

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de Noviembre de 2011

Nombre y Apellido: María Verónica Moreno¹

Afiliación Institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani

Correo electrónico: mveronica_moreno@yahoo.com.ar

Eje problemático propuesto: Conocimientos y saberes

Hacia una revisión del debate sobre la emigración de científicos y profesionales.

Discusiones entre nacionalistas, internacionalistas y teóricos de la globalización.

Resumen

Desde la década del 1960 y durante el decenio posterior, se presenta —en el ámbito académico y el de gestión de políticas públicas— una fuerte polémica respecto a la emigración de científicos y profesionales entre las corrientes internacionalistas y nacionalistas. Esta disputa puede ser considerada como un reflejo del antagonismo entre el pensamiento económico neoclásico/ liberal y su correlación —en términos educacionales— en la teoría del capital humano y, por el otro lado, el enfoque teórico-ideológico que destaca la importancia estratégica del intervencionismo estatal en cuestiones vinculadas al conocimiento y el desarrollo nacional. Más recientemente y a partir de las reestructuraciones acontecidas a nivel mundial, emerge una tercera perspectiva —centrada en el fenómeno de la globalización— que sostiene que todos los países involucrados en el intercambio de personas altamente calificadas pueden beneficiarse potencialmente de la movilidad del trabajo.

Ahora bien, la presente ponencia tendrá como objetivo describir las principales líneas de pensamiento de las tres corrientes mencionadas, y sus concomitantes críticas, a partir de una revisión bibliográfica sobre el campo de estudio con el fin de sistematizar sus dimensiones clave; facilitando así las comparaciones transversales.

a) Introducción al problema de la emigración calificada

¹ Licenciada en Sociología con Maestría en Políticas Públicas; doctoranda en Ciencias Sociales (UBA) y becaria del CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

La emigración de personas calificadas es una cuestión que despertó interés y preocupación a lo largo de la historia de la humanidad. Este fenómeno se ha ido cristalizando en el intercambio internacional de científicos y profesionales más allá de las fronteras nacionales, y en la consolidación de metrópolis que aglomeran estos recursos humanos con alto nivel educativo; favoreciendo estratégicamente el desarrollo de las sociedades receptoras. Durante el siglo XX, este tipo de emigración adquirió mayor preeminencia gracias a los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que fueron estableciéndose en forma paralela y acumulativa a lo largo de las últimas décadas.

Entre los factores más importantes, pueden destacarse los siguientes: a) el creciente proceso de globalización, relacionado con el auge tecnológico de las comunicaciones; b) la internacionalización de la producción, el comercio y las finanzas junto con la concentración del poder económico de las corporaciones y la centralización de la toma de decisiones en ciudades globales²; c) la consolidación de un mercado de trabajo global para personas altamente calificadas, aunque dista de ser un fenómeno masificado, entre otros aspectos, por la restricción de factores culturales e institucionales (Pellegrino, 2001.); d) la progresiva demanda por especializaciones en campos específicos —de carácter científico y profesional— y su correspondiente reflejo en las políticas de captación de recursos humanos impulsadas por los países centrales; e) la expansión de actividades científicas y tecnológicas en concordancia con la ampliación de los sistemas educativos a nivel mundial y la posición de ciertas universidades y centros de investigación competitivos en pos de extender su reclutamiento; f) el crecimiento de importantes organismos internacionales que agrupan a funcionarios y asesores de diferentes nacionalidades en distintas regiones del mundo.

Bajo este marco complejo, y a partir de mediados de la década de 1990, se produce un nuevo impulso al tema de la emigración de profesionales y científicos en el ámbito político. Este interés también terminó plasmándose en la publicación de artículos en revistas académicas especializadas. Con este nuevo renacer intelectual, comienza a tomarse conciencia sobre la importancia de considerar a la disponibilidad de recursos humanos

² Sassen denominó a este fenómeno como la “ciudad global” para señalar una ciudad postindustrial que se especializa por llevar adelante funciones terciarias de alto nivel que permiten controlar la organización económica mundial. Si bien la globalización se caracteriza por su tendencia descentralizadora de la actividad económica, ésta no ha ido acompañada por una desconcentración en la propiedad del capital.

capacitados como parte de la “riqueza de las naciones”. De hecho, para los países en vías de desarrollo, esta población representa —sin duda alguna— un factor imprescindible para no quedar marginados del resto del mundo (Pellegrino, 2001). Aunque estas migraciones han aumentado en los últimos años, siguen siendo una proporción pequeña de los movimientos migratorios mundiales y su visibilidad es mucho más reducida en comparación con las migraciones masivas. Sin embargo, su importancia reside justamente en sus características cualitativas en lugar de sus rasgos cuantitativos (Mármora, 1997).

La problematización de este fenómeno comienza con la instalación del concepto de “fuga de cerebros” entre finales de la década de 1950 y principios de 1960; en afinidad con la migración masiva de académicos, profesionales y técnicos hacia Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.), país que —luego de la Segunda Guerra Mundial— se convirtió en un polo de atracción para muchos extranjeros con alto nivel educativo gracias a la visibilización de los impactos de las actividades científicas y tecnológicas. Este abordaje combina la matriz económica neoclásica —es decir, considera a la migración como una conducta elegida racionalmente y como un mecanismo de equilibrio entre las fuerzas de oferta y demanda³—, con una valoración negativa sobre la pérdida de capacidades de los países en desarrollo en pos de los más aventajados. No obstante, cabe aclarar que el marco conceptual para estudiar la denominada fuga de cerebros empezó a formalizarse paradójicamente cuando las condiciones que habían promovido el surgimiento del fenómeno ya estaban siendo transformadas (Luchilo, 2010).

A nivel latinoamericano, en la década de 1950 se elaboran los planteos estructuralistas de desarrollo, impulsados desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), con un enfoque sistémico o totalizador que hacía hincapié en la dinámica de la economía mundial y el deterioro de los términos de intercambio entre el centro y la periferia (Novick, 2007). En contraposición a los postulados neoclásicos, se sostenía que la emigración de personas altamente calificadas expresaba el desequilibrio de poder entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas, representando así un impedimento importante para trascender las desigualdades entre el centro y la periferia. Más adelante, en 1970 se experimentó un punto de inflexión desde la perspectiva migratoria a causa de la

³ Dichos postulados refieren a la teoría neoclásica, probablemente el enfoque más antiguo y conocido en el ámbito de la migración internacional, que fue elaborada originalmente para explicar la migración laboral en el proceso de desarrollo económico (Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 2000). Esta perspectiva sostiene que la migración internacional, y sus correlatos internos, se genera a partir de las diferencias geográficas en la oferta y la demanda de trabajo. El diferencial resultante de los salarios es el factor que moviliza a los trabajadores de los países con bajas retribuciones económicas hacia aquellos donde pueden obtener salarios más altos.

crisis del modelo de “sustitución de importaciones” junto con la instauración de regímenes militares altamente opresivos que tuvieron como correlato a la emigración de latinoamericanos, entre los cuales se contaban personas con alto nivel educativo.

A medida que se seguía problematizando este fenómeno, se fueron acentuando diferentes aspectos que llevaron a la polarización del debate sobre la emigración de científicos y profesionales entre la corriente internacionalista y la nacionalista a partir de la década de 1960 en adelante. Esta disputa no sólo implicó la presentación de supuestos teóricos antagónicos, sino también de propuestas de políticas públicas con concepciones irreconciliables del Estado. Dada la riqueza de este debate, en los próximos apartados se desarrollarán los puntos más importantes de ambas perspectivas y sus correspondientes señalamientos críticos. Tras ello, se expondrá una tercera y más reciente corriente que indaga sobre estos flujos de población, fundada en el fenómeno de la globalización. A modo de conclusión de la ponencia, se intentará llegar a una sistematización de estos enfoques de acuerdo con las dimensiones principales que emergen de los planteos considerados.

b) La posición internacionalista: la primacía del cálculo individual y la dinámica del mercado laboral

El modelo internacionalista, también conocido como cosmopolita, continúa la lógica racional de la teoría del capital humano, cuya proposición fundamental señala que “...las personas pueden acrecentar sus capacidades como productoras y como consumidoras invirtiendo en sí mismas, y que la instrucción constituye la principal inversión en capital humano” (Schultz, 1968: 14)⁴. Así pues, el valor económico de la educación depende principalmente de la demanda y la oferta de instrucción, y el nivel educativo presenta una correlación positiva con la productividad de los factores. Este enfoque también sostiene que, en términos agregados, el stock alcanzado genera una mayor productividad en los futuros trabajadores educados; conduciendo, en última instancia, al crecimiento de la economía.

⁴ La idea de que la inversión en capital humano promueve el crecimiento económico se remonta a los tiempos de Adam Smith y a los primeros economistas clásicos que remarcaron la importancia de invertir en habilidades humanas (Psacharopoulos y Woodhall, 1987).

De acuerdo con estos postulados, los internacionalistas afirman que el capital humano, al igual que el físico, tiende a ir —en un contexto de mercado de trabajo global— hacia aquellos lugares donde su productividad es más elevada. Desde un plano valorativo, este modelo piensa como beneficioso al intercambio de personas altamente calificadas para todos los actores —tanto individuales como colectivos— involucrados en la transacción. Su principal argumento radica en que estos trabajadores persiguen voluntaria y comprensiblemente las mejores compensaciones según su nivel educativo. La circulación internacional es concebida, entonces, como un proceso positivo en la medida que refleja las decisiones de los individuos que optan por emigrar. Por este preciso motivo, Harry Johnson —uno de sus referentes más sobresalientes— remarca que es necesario contar con documentación bien analizada antes de oponerse a las opciones libres de las personas (Johnson, 1979).

Estos flujos, a su vez, deberían resultar beneficiosos a nivel macrosocial porque, como cualquier otro fenómeno migratorio que se encuentre motivado por incentivos económicos, terminan por aumentar el rendimiento mundial. En otras palabras, y en afinidad con los lineamientos de la corriente utilitaria⁵, se cree que la libre circulación de las personas es una condición capaz de promover la maximización del bienestar global (Johnson en Luchilo, 2010). Lo cierto es que este razonamiento guarda estrecha similitud con el enfoque del libre comercio porque, en la medida que no se presenten obstáculos artificiales, sostiene que los beneficios derivan en una mayor eficiencia en el uso de los factores; superando así las eventuales pérdidas.

Esta postura teórica e ideológica, asociada al liberalismo económico, expresa que estos trabajadores forman parte de los factores de producción y, en este sentido, no se encuentran excluidos de las reglas económicas generales que rigen la localización óptima de los recursos en las distintas economías a nivel mundial. Bajo las mismas condiciones, la migración va a estar basada en la dinámica del mercado laboral, ya sea nacional o internacional, y en cómo el trabajador, en tanto agente racional, puede aprovechar o utilizar las competencias adquiridas. De ahí que si la productividad de los sujetos calificados — con el supuesto de información perfecta por parte de los agentes económicos— es más

⁵ La corriente utilitaria posee tres características distintivas; en primer lugar, sostiene que las acciones correctas son aquellas que, comparadas a las alternativas que se presentan en una situación dada, pueden producir la mayor cantidad de utilidad. Segundo, se interesan por ciertos tipos de consecuencias que están relacionadas con el bienestar de los individuos. Tercero, es una teoría que es tanto universalista en la medida que considera las consecuencias de nuestras acciones sobre todos los individuos que podrían ser afectados, como imparcial porque cada individuo -susceptible de que su bienestar sea afectado- cuenta de manera igualitaria (Timmons, 2002).

elevada en otra economía que no sea la de su país de origen, la migración termina imponiéndose como proyecto de vida (Pellegrino, 2001).

A pesar de las ventajas identificadas por este modelo, una de las pocas pérdidas nacionales que los internacionalistas están dispuestos a reconocer es la imposibilidad que enfrentan los países de origen a la hora de la recolección fiscal de los emigrados calificados; justamente la población que tendería a ganar los salarios más altos dentro del mercado de trabajo. También distinguen las pérdidas económicas que se producen en el corto plazo, vinculadas con el esfuerzo que debe realizarse para reemplazar a quienes decidieron emigrar. No obstante, esta perspectiva —de corte micro y utilitario— deja a un lado los factores institucionales y estructurales externos a los trabajadores como, por ejemplo, la represión política (Ansah, 2002). A continuación, se desarrollará la perspectiva nacionalista que principalmente hace hincapié en los factores de poder y en la dinámica existente entre centro y periferia como parte inherente de este debate.

c) El enfoque nacionalista: entre los factores estructurales y el intervencionismo estatal

La corriente nacionalista, predominante en América Latina durante las décadas de 1970 y 1980, critica los cimientos equitativos del intercambio, adopta un abordaje macro con el cual examina los factores estructurales involucrados y propone políticas de intervención orientadas a la justicia distributiva. Sus representantes marcan las consecuencias negativas de la emigración de científicos y profesionales en la medida que impide a los países de origen contar con los recursos humanos necesarios mínimos para su desarrollo, convirtiéndose en un obstáculo significativo para aumentar la productividad marginal de las personas altamente calificadas que permanecen bajo el territorio nacional (Pellegrino, 2001)⁶. Además, tiene en cuenta que la consolidación de una “masa crítica” en estos países, capaz de propiciar desarrollo científico y tecnológico, demanda un proceso de formación sostenido durante varios años, lo cual también supone que antes de vislumbrar resultados socialmente productivos —provenientes de esta población— debe transcurrir un período de tiempo considerable (Oteiza, 1971).

⁶ En el caso argentino, y en afinidad con este razonamiento, puede considerarse a la emigración calificada no sólo como el fracaso del “proyecto de país” que tenía como pilares la integración y la movilidad social de las clases medias, sino también como un fenómeno erosivo en términos de recursos humanos y con consecuencias adversas para el desarrollo económico y social del país (Novick, 2007).

De ahí que los nacionalistas perciben a la emigración calificada como un aliciente en la creación o la consolidación del ciclo neocolonial que terminará por agravar la situación de dependencia entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo; en otras palabras, entre el centro y la periferia⁷. Ellos se distancian de manera categórica de la supuesta armonía teórica del enfoque internacionalista y niegan que los movimientos migratorios sean flujos libres. En realidad, creen que pensarlos de esta manera refleja la negación de políticas públicas selectivas por parte de los países desarrollados a fin de captar recursos humanos calificados desde los países menos aventajados⁸ (Oteiza en Pellegrino, 2001). Patinkin, uno de los principales exponentes de esta corriente, indica que el mercado de personas calificadas está fuertemente delineado por las políticas nacionalistas de los países desarrollados que demandan individuos con credenciales educativas altas o requeridas (Patinkin en Luchilo, 2010). Al iluminar la dinámica dicotómica presente en la estructura mundial, sale a la luz que los países más ricos, y en especial EE.UU., fortalecen su hegemonía a través de este tipo de políticas. Un reflejo de ello es que optan por no distribuir los logros alcanzados por los avances obtenidos —tanto en el plano de la investigación como en el campo profesional— entre los países en vías de desarrollo.

Más allá del rechazo que genera entre los partidarios de esta perspectiva los enunciados de la migración como movimiento individual de carácter voluntario y libre y la visión del mundo como un agregado en términos de bienestar —unidad que, a su vez, debe ser maximizada por el libre flujo entre los países—, los nacionalistas presentan líneas de acción concretas: políticas intervencionistas vinculadas con la gestión de este fenómeno. Las distintas variantes del modelo se distinguen principalmente en el énfasis que le dan a las medidas proteccionistas y restrictivas vinculadas al trabajo y la migración⁹; en las

⁷ Particularmente, el estudio de las relaciones entre “tradiciones centrales y periféricas” es un tema importante dentro del marco de la Sociología de la Ciencia. Se considera como países periféricos a aquellos donde la ciencia se desarrolló de un modo posterior y, a veces, imitativo respecto a los espacios donde la ciencia tuvo su origen, es decir, los países centrales. En correspondencia con este fenómeno, la mayor parte de la literatura relacionada a la conformación de nuevos espacios disciplinarios y de producción de conocimientos refieren justamente a lo acontecido en los países centrales (Kreimer, 2010).

⁸ Esta captación se convirtió en una política estratégica para países, tradicionalmente receptores de inmigración, como EE.UU., Canadá y Australia y más recientemente Japón. En el caso de EE.UU., Canadá, y Australia, por ejemplo, sus políticas de inmigración se volvieron progresivamente más selectivas en relación con los perfiles educativos y profesionales de la población a la que efectivamente se le termina otorgando el permiso de residencia. Por su parte, los países europeos —caracterizados por su política de inmigración de puertas cerradas— también comenzaron a implementar programas destinados a incorporar, o bien, a actuar de manera más flexible, con los profesionales que se destacaron en su campo profesional y, más específicamente, aquellos calificados en el rubro de la informática (Pellegrino, 2001).

⁹ Cabe aclarar que la limitación a la movilidad del personal calificado suele ser considerada como una alternativa injusta e ineficiente (Luchilo, 2010).

antípodas del *laissez-faire*. También consideran otras estrategias gubernamentales con el objetivo de generar, mediante la persuasión, sentido de responsabilidad patriótica a fin de retener a quienes se encuentran en territorio nacional y promover el retorno de aquellos que han emigrado. Estas medidas están basadas en el supuesto político que la pérdida de esta población, dotada de conocimientos valiosos, debilita la habilidad de una nación a la hora de salvaguardar su soberanía.

Desde otro plano, los nacionalistas sostienen que cada país debería generar y utilizar sus propios recursos humanos calificados; siendo responsabilidad estatal la promoción del bienestar de sus ciudadanos a través de diversas formas de capital. Se basan en que la formación de personas altamente calificadas es una inversión cara en términos económicos, cuya principal financiación proviene de fondos públicos. En consecuencia, la pérdida de estos recursos a través de la migración puede ser entendida un “regalo” de los países en desarrollo, que no estarían en condición de otorgar debido a su relevancia estratégica, para los más desarrollados (Ansah, 2002). De ahí que los países que experimenten esta emigración terminarán resultando perdedores netos en la medida que se les escapa la inversión realizada.

Finalmente, este enfoque también es cuestionado porque subestima la injerencia de la política local y no profundiza en las condiciones nacionales desfavorables que dificultan la retención del personal calificado en sus países de origen. No obstante, en relación con la dificultad y los cuestionamientos vinculados con la implementación de políticas restrictivas, emerge una nueva perspectiva que pretende dar herramientas conceptuales actualizadas para comprender el fenómeno y estar en sintonía con los cambios globales acontecidos en las últimas décadas.

d) La perspectiva de la globalización. Énfasis en las ganancias del proceso y cuestionamientos sobre la descontextualización política

En correspondencia con las reestructuraciones acontecidas en los últimos años a nivel mundial, emerge una tercera perspectiva que percibe la movilidad internacional de las personas altamente calificadas como el resultado de la globalización; situación que al mismo tiempo contribuye con este fenómeno. El supuesto fundamental de este enfoque expone que la globalización de la cultura estaría brindando a los emigrantes altamente calificados una base compartida que les permite trasladarse y asentarse en otros países sin

tener que necesariamente “aculturarse”. Es decir, ellos podrían vivir en las sociedades de recepción sin la necesidad de integrarse, como lo hacían los migrantes a principios de siglo XX, pero tampoco experimentando una marginación social. De hecho, interactúan con otros miembros de la sociedad y otros migrantes con los que tienen elementos culturales en común¹⁰ —que no refieren a su pertenencia étnica o nacional— sino a su posición social, su situación estataria y su relación laboral¹¹. Un aspecto importante de estos nuevos migrantes reside en que su protección laboral y social depende mucho menos del Estado del cual son ciudadanos, que de la empresa u organismo multinacional donde trabajan (Mármora, 1997).

De ahí que en los últimos años ha tomado forma el concepto de “migrante transnacional” afín a un modelo migratorio integrado por sujetos que se desplazan a través de las fronteras, que se establecen y forman vínculos sociales en los Estados de residencia, aunque siguen manteniendo los lazos con sus comunidades de origen. Ellos se sienten, según Courgeu, que pertenecen más a una colectividad y pretenden compartir los derechos y deberes de ciudadanos del “espacio de vida” transnacional en que deviene su experiencia migratoria (Courgeu en Pellegrino, 2001). Este tipo de migrantes tiende a presentar una mayor voluntad de retorno en contraste a quienes han tomado mayor distancia y se integraron de manera más estable en el país de recepción.

Por otra parte y a nivel cultural, también se debe tener en cuenta las expectativas de desarrollo personal y la adquisición de pautas de consumo relacionadas a un determinado estilo de vida, reforzadas globalmente por la acción de los medios de comunicación. Sin dudas, el caso más paradigmático está representado por EE.UU. dado que se ha vuelto en

¹⁰ Pese a los elementos compartidos, un indicador importante —en términos de conocimiento institucionalizado— que condiciona la capacidad de emigración de las personas altamente calificadas son las acreditaciones educativas globales como el GRE, o bien, el Graduate Management Admission Test (GMAT), entre otros. Un individuo que consigue superar estos exámenes certifica y promueve su posibilidad de emprender una emigración (Lien y Wang, 2005).

¹¹ Dentro de la reestructuración socioeconómica que implicó la globalización, puede distinguirse una clase de trabajadores que se benefició de este nuevo complejo productivo: los nuevos profesionales, los gerentes, los corredores financieros de todo tipo. Estos trabajadores pueden ser diferenciados de las clases ricas altas en la medida que los nuevos privilegiados no tienen un control significativo en las grandes corporaciones y en los bancos de inversión donde trabajan. También se diferencian de las élites de poder que caracterizó Wright Mills. En realidad, estos nuevos ganadores del sistema global tienden a ser personas extremadamente trabajadoras, cuya alianza con el propio sistema termina produciendo más beneficio del que ellos obtienen mediante sus salarios muy altos y bonos. Igualmente, para entender a esta población es necesario considerar otros factores intangibles más allá de sus retribuciones económicas, se da en paralelo una nueva cultura del trabajo cosmopolita en función de las nuevas condiciones laborales objetivas en un contexto de creciente internacionalización de las economías; en particular, de las ciudades que funcionan como centro globales de las operaciones básicamente financieras (Sassen, 2001).

un centro particularmente significativo de atracción en función de parámetros principalmente de índole cultural.

La perspectiva de la globalización se encuentra en afinidad con el cambio de la visión negativa, que supone una pérdida neta para los países desde los cuales se emigra, y rescata los aspectos positivos de la movilidad. Por ejemplo, llegan —incluso— a señalar los posibles beneficios de la migración calificada sobre el país de origen; destacando su injerencia en el ascenso del nivel educativo y de ingresos, del capital humano promedio por trabajador y de la productividad económica (Miyagiwa; Stark; Mountford en Lien y Wang, 2005). Al asumir que el nivel de formación de capital humano en el país de origen está positivamente correlacionado con la emigración, se llega a sostener que —a través de la transferencia inter-generacional del capital humano— es posible promover que un escape frente a la trampa del subdesarrollo (Vidal en Lien y Wang, 2005).

De esta manera, cobra preeminencia la idea de que estas migraciones circulares o pendulares promueven tanto la consolidación de los mercados laborales locales como su desarrollo. De ahí que se busca dejar de hacer hincapié en el concepto de fuga de cerebros (*brain drain*) para destacar la ganancia que el fenómeno conlleva (*brain gain*). Esta visión también se complementa con los postulados del intercambio de cerebros (*brain exchange*), utilizados para la migración permanente, o de la circulación de personas altamente calificadas (*brain circulation*), que generalmente refiere a un período de estudio seguido de una experiencia laboral¹² (Pellegrino, 2001; 2008). La noción de la circulación va asumiendo una importancia estratégica al entender a este movimiento como un factor capaz de permitir la creación de una red donde el conocimiento pueda ser compartido más allá de las fronteras nacionales; beneficiando a los países en desarrollo¹³. Este enfoque no sólo se centra en la responsabilidad de los países receptores y de origen, sino que también incluye a: gobiernos, organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales, empresas, comunidades e individuos (Ansah, 2002).

La corriente de la globalización se inclina en mayor medida por el argumento internacionalista, pero a diferencia de éste adopta una postura más proactiva, en lugar del

¹² Empero, es preciso tener en cuenta el período de la estadía en el exterior de los científicos y profesionales porque la migración definitiva sigue considerándose como una pérdida.

¹³ La teoría de las redes, en el campo de las migraciones, expone que los flujos tienden a expandirse a medida que las conexiones de la red se amplían en la región expulsora, disminuyendo los costos y los riesgos de quienes migran debido a la presencia en el nuevo espacio de estructuras de parentesco y amistad establecidas (Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 2000).

laissez-faire. Sus representantes afirman que, en un mundo globalizado, se da una importante circulación de personas altamente calificadas que no necesariamente demanda la recolocación física de los emigrantes en sus países de origen. La movilidad, apreciada por los nacionalistas como un factor adverso, se convierte en una herramienta importante para mantener una red vibrante e internacional de profesionales donde los saberes y las prácticas puedan ser difundidas entre los distintos nodos. De tal modo, se busca una integración global intelectual apta de ser capitalizada, en términos de circulación de individuos con credenciales educativas valoradas, mediante las herramientas tecnológicas.

Este enfoque, valorado por los formuladores de políticas públicas, busca recuperar las ventajas de la movilidad a partir de la conversión de los migrantes en nexos de redes globales y locales de desarrollo científico y tecnológico o agentes de transferencia de conocimiento. Sin embargo, a la hora de evaluar el funcionamiento de las redes es preciso tener en cuenta ciertos aspectos clave que iluminan algunas de sus más notorias debilidades. Desde mediados de la década de 1990 y como se viene sosteniendo, fue cobrando relevancia el estudio de las redes migratorias, denominadas diásporas, como alternativa al enfoque de la fuga de cerebros. La literatura específica entiende por diásporas a un tipo particular de red donde la conciencia de una identidad compartida cumple un rol central (Munster Infante, 2009). No obstante, resulta importante moderar el atractivo de la opción diáspora como alternativa de política pública a la hora de afrontar los problemas de la movilidad y la migración científica y profesional. De hecho, las características peculiares que puedan darse en emigrados de Silicon Valley distan de ser replicables en otros contextos. La existencia de comunidades de expatriados tampoco puede suplantar las políticas científicas y tecnológicas de los países de origen, orientadas a promover el desarrollo de los campos afectados (Munster Infante, 2009). El concepto de diáspora científica y profesional, en definitiva, ha sido ampliamente criticado porque si bien puede reconocerse el desprendimiento de esta población en diferentes partes del mundo, no se vislumbra la presencia de instituciones que puedan dar sentido de pertenencia, particularmente en los científicos, donde quieran que se movilicen y logren articularlos. Asimismo, es preciso distinguir e indicar la relevancia del tejido relaciones de poder entre los migrantes calificados y las organizaciones en diferentes regiones del planeta.

Por lo tanto, los conocimientos que se pretenden difundir no deben ser entendidos en un vacío de poder. Más allá del concepto de red, en el análisis particularmente científico se destaca el concepto de campo que alude a un "...espacio poroso de relaciones materiales

y simbólicas, dentro de un contexto social específico (históricamente determinado) que lo atraviesa, dotado de instituciones, de actores, de conflictos” (Kreimer, 2010: 7-8); señalando así un escenario que contiene representaciones y tensiones¹⁴, estrategias de resolución, entre otros procesos sociales vinculados a su propia dinámica de producción de conocimientos. Así pues, los postulados donde se pone en valor la noción de circulación o de redes de manera descontextualizada son cuestionados por concebir a estos entramados como espacios neutros de relaciones interindividuales, sin intereses ni luchas de poder. Por el contrario, las relaciones políticas son elementos constitutivos de la dinámica del campo científico. Sin embargo, no se trata sólo de un escenario político, sino también de un ámbito donde se crea un mercado de bienes simbólicos, en el cual la autoridad es convertida en capital científico.

Los estudios del modelo de la globalización arribaron a resultados limitados dado que observaron una fuerte presencia de Internet en las distintas organizaciones de expatriados altamente calificados, pero los resultados de estas redes no parecen particularmente promisorios. La falta de un estudio temporal que cubra a una muestra significativa de científicos y profesionales obstaculiza la elaboración de conclusiones sobre la longevidad, los impactos y las condiciones de éxito de las conexiones virtuales científicas. En términos generales, los especialistas destacan más las potencialidades que los logros efectivos de estas redes. Dentro de esta rama de investigaciones, se destaca el caso indio por ser el único país donde los emigrados asumieron un rol importante en el desarrollo de la alta tecnología nacional, particularmente respecto al software (Luchilo en Munster Infante, 2009).

El principal aporte de la perspectiva de la globalización, que dista de ser una síntesis entre el modelo internacionalista y el nacionalista, reside en su intento por reflexionar sobre los procesos culturales involucrados en la migración calificada y la construcción de conocimientos en un mundo interconectado digitalmente. Empero, a nivel teórico y adhiriendo a algunas de las críticas señaladas, todavía se vislumbran desafíos orientados a captar este problema multidimensional. Gracias a la riqueza de este debate aún abierto, a continuación se buscará plantear una sistematización de las discusiones descriptas hasta el momento.

¹⁴ Alejado del enfoque funcionalista del estudio de la ciencia, representado principalmente por Merton, desde el cual se hace hincapié en el origen consensuado de las normas específicas para la actividad científica, Bourdieu sostiene que este campo mantiene las mismas características que cualquier otro campo social: sus relaciones de fuerza, monopolios, intereses y ganancias. Sin embargo, lo propio es que estas invariancias, específicas de los campos, revisten formas particulares en cada escenario posible.

d) Reflexiones finales: hacia una sistematización del debate

El presente artículo fue escrito con el propósito de contribuir a ordenar la discusión teórico-ideológica en torno a la emigración de científicos y profesionales y, al mismo tiempo, para situar el surgimiento de los enfoques seleccionados —el nacionalista, el internacionalista y el referente a la globalización— en los contextos históricos que dieron marco a su formación. Para facilitar el objetivo de sistematización del debate en cuestión y promover las comparaciones transversales, a continuación se expondrá un cuadro sinóptico que pretende destacar los aspectos más sobresalientes de las corrientes estudiadas. Las dimensiones abordadas en el esquema elaborado para la presente ponencia son: el enfoque general de cada perspectiva, el papel que asume el Estado y el mercado, la concepción sobre la emigración de las personas calificadas, las pérdidas reconocidas a causa de estos flujos y los conceptos clave que delinear los respectivos planteos.

Cuadro 01: Principales aspectos referentes a los planteos referente a la emigración de personas altamente calificadas

	Internacionalista	Nacionalista	Globalización
Enfoque general	Micro y utilitario.	Macro y estructural.	Global/ Mundial.
Papel del Estado/ mercado.	<i>Laissez-faire.</i>	Intervención mediante políticas proteccionistas y restrictivas en el trabajo y la migración. O bien, a través de acciones de persuasión para promover la responsabilidad patriótica (retención y retorno).	Promoción de la integración global intelectual mediante redes.
Concepción	Reflejo de las	- Incentivo en la	- Intercambio/

sobre la emigración calificada	decisiones de los individuos. Hincapié en el libre movimiento de las personas a fin de maximizar utilidad.	creación/ consolidación del ciclo neocolonial de dependencia de los países periféricos respecto de los centrales.	circulación de cerebros.
Pérdidas/ debilidades reconocidas	<ul style="list-style-type: none"> - Incapacidad para el país de origen de realizar una recolección fiscal entre los expatriados. - Pérdidas económicas en el corto plazo, vinculadas al reemplazo de quienes emigraron. 	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de recursos humanos necesarios mínimos para el desarrollo nacional. - Impedimento en la consolidación de una “masa crítica”, capaz de propiciar desarrollo científico y tecnológico. - Pérdida neta de la inversión realizada. 	<ul style="list-style-type: none"> - Las comunidades en el exterior distan de tener aspectos asimilables en contextos diferentes. - Se destacan más las potencialidades que los logros efectivos de las redes.
Conceptos clave	<ul style="list-style-type: none"> - Evaluación: costo/ beneficio. - Capital humano. 	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo nacional. - Dependencia/ Hegemonía. 	<ul style="list-style-type: none"> - Redes de conocimiento. - Movilidad del trabajo.

Fuente: Elaboración propia en base a la recolección bibliográfica.

A través del esquema presentado, se buscó seleccionar, abstraer, combinar y acentuar —de forma planeada e intencional— los aspectos fundamentales que fueron emergiendo a partir de la revisión bibliográfica realizada que pueden iluminar aún más este debate. La emigración calificada —y sus respectivos correlatos en la generación de saberes y en el ámbito profesional— es un fenómeno que no sólo cobra cada vez más peso y significancia en el marco de la sociedad del conocimiento, sino también es un eje temático que presenta grandes desafíos a nivel de propuestas de políticas públicas. Todavía quedan muchas discusiones abiertas que siguen dando vigencia a la discusión y promueven el

ejercicio reflexivo dentro del campo científico y el ámbito de la formulación de las decisiones estatales.

Entre los interrogantes inconclusos se destacan: ¿cómo impulsar la construcción de agendas de generación de conocimiento que no respondan únicamente a los intereses de los países centrales?; ¿cómo se debería promover desde la actividad pública el retorno y la retención del personal calificado en los países periféricos?; ¿cuál es el papel y la eficacia que tendrán las conexiones digitales en la creación de comunidades de conocimiento en el mediano plazo?, entre otras cuestiones centrales. Problemáticas que seguramente llevarán a pensar acerca de la inversión nacional en investigación y desarrollo, los roles que deberán asumir los actores sociales públicos y privados clave a partir de la identificación de ventajas competitivas derivadas del conocimiento como así también la importancia estratégica de propiciar la innovación en manos de los recursos humanos calificados que cuenta el país, antes que emigren hacia otros contextos más propicios con el desarrollo de su campo profesional.

Referencias bibliográficas:

- Ansah, E. "Theorizing the Brain Drain". African Issues [en línea], Vol. 30, Nro. 1, 2002 [consulta: 25 de enero 2011] <<http://www.jstor.org/stable/1167085>>
- Bourdieu, P (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Editorial Akal.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo Veintiuno Editores
- Johnson, H. "Some Economic Aspects of the Brain Drain". A Journal of Opinion [en línea], Vol. 9, Nro. 4, 1979. [consulta: 25 de enero 2011] <<http://www.jstor.org/stable/1166894>>
- Kreimer, P. (2010). *Ciencia y Periferia. Nacimiento, muerte y resurrección de la Biología Molecular en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Kreimer, P. (2010). *El científico también es un ser humano. La ciencia bajo la lupa.*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lien, D.; Wang, Y. "Brain Drain or Brain Gain". Journal of Population Economics [en línea], Vol. 18, 2005. [consulta: 25 de enero 2011] <<http://www.jstor.org/stable/20007948>>
- Luchilo, L. (2010). *Movilidad y migración de científicos e ingenieros: el caso argentino*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Farmacia y Bioquímica, Argentina.
- Mármora, L. (1997). *Las políticas de Migraciones Internacionales*. Buenos Aires: OIM/ Alianza Editorial.
- Massey, D.; Arango, J.; Graeme, H.; Kouaouci, A.; Pellegrino, A. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. Revista Trabajo. 3, 5-49.
- Morduchowicz, A. (1998) *¿Cuánto hay de educación en la economía de la educación?* Buenos Aires: Programa de Costos del Sistema Educativo, McyE.
- Munster Infante, B. "Fuga de cerebros en los países subdesarrollados". Temas de Economía Mundial [en línea], Nro 15, 2009. [consulta: 13 de abril 2011] <<http://www.ciem.cu/publicaciones/pub/Temas%20No.15-%202009.pdf>>
- Novick, S. "Emigración reciente de argentinos: políticas y actores sociales". Ponencia presentada al XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) [en línea], Guadalajara, México, 13 al 18 de agosto de 2007 [consulta: 19 de julio 2010]

<http://iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/publ.htm#1>

- Oteiza, E. (1976). La emigración de ingenieros de la Argentina. Un caso de *brain drain* latinoamericano. Revista *Internacional del Trabajo*. 72/ 6, 495-513.

- Oteiza, E. (1971). La emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: un análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta, julio 1950 a junio 1970. Revista *Desarrollo Económico*. 39/ 40, 429-454.

- Pellegrino, A. “¿Drenaje o Éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada?” [en línea], Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 2001. [consulta: 28 de julio 2010]

http://www.universidadur.edu.uy/bibliotecas/trabajos_rectorado/doc_tr12.pdf

- Pellegrino, A. “Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada” [en línea], Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 2001. [consulta: 19 de julio 2010]

http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/8852/lcg2124P_4.pdf

- Psacharopoulos, G. y Woodhall, M. (1987). *Educación para el desarrollo. Un análisis de opciones de inversión*. Washington D. C.: World Bank.

- Sassen, S. (1988). *The mobility of Labor and Capital*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Sassen, S. (2001). *La ciudad global. New York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.

- Schultz, T. (1968). *El valor económico de la educación*. México: UTHEA.

- Sito, N. y Stuhlman, L. (1968). *La emigración de científicos de la Argentina*. Bariloche: Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche.

- Timmons, M. (2002). *Moral Theory: An introduction*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers Inc.